

que la Asociación Psicoanalítica Colombiana supere lo que Garza Guerrero (2006: 217) ha denominado la "epistemofobia institucionalizada a escribir y publicar", ya que la tendencia colectiva así identificada interfiere notoriamente con la labor científica de nuestra institución.

Espero que resulte fructuoso el ejercicio de revisión del caso y que las conclusiones finales, en concordancia con el análisis clínico, conformen un modelo de la adecuada interconexión que los psicoanalistas estamos obligados a lograr entre el conocimiento teórico y la práctica terapéutica. Dicha interconexión, ejemplar en los trabajos de Freud, es la base de la investigación, la formación y la divulgación del Psicoanálisis como disciplina científica.

A. EL CASO CLÍNICO

"El Hombre de las Ratas" es el nombre con el que se conoce habitualmente la publicación *A propósito de un caso de Neurosis obsesiva*, realizada por Freud en 1909. Se trataba del caso de un abogado austriaco de 29 años que buscó ayuda profesional después de participar en unas maniobras militares como oficial de reserva. Había reconocido sus propios problemas por la lectura previa del libro de Freud *Psicopatología de la vida cotidiana* y, una vez que se le propuso, aceptó el tratamiento y lo inició de inmediato. Fue dado de alta por mejoría, después de once meses de psicoanálisis, pero la persistencia de los efectos positivos no pudo verificarse por cuanto murió en la Primera Guerra Mundial (1914-18).

La primera consulta del doctor Lanzer con Freud fue el primero de octubre de 1907, a causa de sus temores de que algo podía pasarle a dos personas que admiraba, su padre y una dama apreciada. También experimentaba compulsiones a cortarse la garganta con una navaja y obsesiones de prohibición sobre varios temas. Su vida personal y profesional

se había afectado y empobrecido, sobre todo después de que apareció la obsesión según la cual su padre y la señora bienamada serían sometidas a la tortura, de la cual había oído hablar, de introducirles ratas por el ano. Para conjurar esta idea recurría a ensalmos, gestos, palabras y ritos ceremoniales.

Sus reminiscencias provenían de la edad de cuatro a cinco años y se relacionaban con la muerte de una hermana mayor y con un ataque de ira contra el padre. Por esa misma época había tenido intensa curiosidad sexual y, a los seis años, había creído que sus deseos voyerísticos matarían a su padre. Para impedir esta muerte, debía llevar a cabo rituales compulsivos tendientes a anular los efectos de los impulsos escotofílicos. Estos temores persistieron después de la muerte de su padre. A los veinte años, a raíz de su enamoramiento de una prima y de su posterior rechazo, se produjeron nuevas obsesiones. Las relaciones sexuales eran ocasionales y sentía repugnancia por las prostitutas. La masturbación no tuvo un papel preponderante.

Las obsesiones tenían cuatro años de duración, cuando comenzó el tratamiento y el caso fue considerado moderadamente severo. Algunas obsesiones cedieron fácilmente, incluso sin relación con el análisis, como el episodio durante el cual supeditó el ataque de la rata a la dama al hecho de no pagar el correo al teniente. Como el capitán se equivocó y, en realidad, él no debía ningún dinero, esta evidencia suprimió la preocupación obsesiva.

Entre los antecedentes personales más importantes se cuenta la muerte del padre, nueve años antes de iniciado el tratamiento. Como tal circunstancia le ocasionó mucha culpabilidad y, además, coincidió con el inicio de algunos síntomas, para Freud resultó obvio interpretar el odio al progenitor. El analizando no estuvo muy convencido al

comienzo, pero aceptó la coincidencia. En el fondo sintió que Freud había acertado, pues asoció que desde los siete años temía que los padres le adivinaran sus pensamientos.

Los impulsos suicidas fueron interpretados como autopunitivos, debido a sus deseos de matar a la madre, de quien sentía celos porque la mujer amada se dedicaba a cuidarla. La compulsión a contar durante las tormentas fue considerada una medida defensiva contra el temor de que alguien corriera peligro.

Entre las causas precipitantes sobresale el conflicto entre si debía permanecer fiel a la dama, a pesar de la pobreza de ésta, o identificarse con su padre y buscar una mujer rica y encantadora. Al desarrollar la enfermedad evitó resolver el conflicto entre los deseos del padre y su propia predilección amorosa. Agravó este conflicto, el antecedente de que el padre acabó con la masturbación del paciente a la temprana edad de seis años, a partir de lo cual se generó un resentimiento soterrado. La madre, a su vez, lo había castigado por morder a alguien.

La evolución fue clara para Freud. El analizando enfermó a los 20 años, cuando estaba enfrentando el deseo de casarse con una mujer distinta a la que había amado. La duda lo llevó a la incertidumbre y a la ambivalencia entre el amor y el odio. Para corregir esta duda, o inhibición, desarrolló la compulsión. Reemplazó la decisión final mediante actos preparatorios regresivos. Por último, el pensamiento ocupó el lugar de la acción.

Freud tomó notas sobre este caso por espacio de cuatro meses. El manuscrito fue encontrado en Londres, después de su muerte, como un curioso hallazgo, ya que constituía una excepción a la costumbre que tenía de destruir el material original cuando aparecían sus publicaciones. Fue transcrito por primera vez en la *Standard Edition* inglesa, en traducción de Alix y James Strachey.

A raíz de las observaciones hechas sobre el caso, Freud cimentó las bases de su concepción sobre la Neurosis obsesiva, cuyo núcleo central fue el complejo paterno, debatido ampliamente en su momento por Stekel, Sadger, Hitschmann, Schwerdtner, Rank, Federn, Graf, Adler y Steiner (Masotta y Jinkis, 1973).

B. ESTUDIOS COMPLEMENTARIOS

Freud complementó su teorización sobre las neurosis obsesivas, tanto en sus trabajos sobre Metapsicología, como en otro más específico sobre *La predisposición a la neurosis obsesiva*. En 1952, Mark Kanzer publicó *La neurosis de transferencia de "El Hombre de las Ratas"*, destacando los elementos transferenciales en una época en que se daba preferencia a la reconstrucción de sucesos anteriores antes que al análisis dinámico de la transferencia inmediata. Sin embargo, en las explicaciones teóricas de Freud se observa la habilidad y la intuición para el manejo de las situaciones transferenciales que, en el caso en cuestión, se relacionan inicialmente con desconfianza y agresión hacia el analista, y posteriormente con acercamiento afectivo.

Desde las primeras sesiones quiso el analizando que Freud representara el papel del capitán cruel y de la rata que se introducía en el ano; más tarde violó e invirtió la regla psicoanalítica al pasearse de un lado a otro mientras observaba al analista, declarando que temía que éste lo atacara por su desvergüenza; y, en el sueño más alusivo, veía a la hija de su analista, de pie ante él, con dos montones de basura en lugar de ojos, lo que Freud interpretó en el sentido de que el sujeto se casaría con su hija, no por sus lindos ojos sino por su dinero. En algunas fantasías suplementarias, Freud aparecía como un hombre rico y poderoso cuyo interés por el joven era fruto de su deseo de tenerlo como yerno. Pero, en otras actuaciones, de manera ambivalente preguntaba a

Freud: "¿Cómo es posible que usted consienta dejarse injuriar por un hombre despreciable como yo? Debe usted arrojarme de su casa. No merezco otra cosa" [Freud (1909), citado por Kanzer (1952 : 178)].

Elizabeth R. Zetzel (1967), puso el énfasis en las cualidades positivas del paciente: un encantador sentido del humor, capacidad para la fantasía imaginativa y capacidad para la regresión al servicio del yo. En su concepto, la recuperación sintomática no puede basarse exclusivamente en la comprensión del desarrollo temprano del paciente. Incluso el Hombre de las Ratas tenía un pensamiento tan realista que hasta resultó profética la interpretación que hizo sobre la niña de doce años que creyó ver en las escaleras de la casa. Por ese tiempo Anna Freud tenía esa edad y la historia se encargó de hacer realidad el tributo que él le hizo al decir:

Fue la niña la que resolvió el problema con alegre superioridad; con un virtuosismo sonriente puso en descubierto muchas de las máscaras que determinan tanto la predisposición a la neurosis obsesiva como el tratamiento de la misma." [Freud (1.909), citado por Zetzel, (1952: 119)]

John E. Gedo y Arnold Goldberg en su libro *Modelos de la Mente* (1973) utilizaron el caso del Hombre de las Ratas para ejemplarizar el modelo tópico y la batalla defensiva que tiene lugar en la barrera de la represión. Se centraron en la etapa religiosa, especialmente en las plegarias a las que se interponían fórmulas que las transformaban en lo contrario.

En efecto, el paciente inventó la palabra *Glejisamen* en la que después de unir Gise-la con Samen (semen), o sea el cuerpo de la mujer amada con su semen, introducía letras con significado simbólico para construir esta fórmula protectora. Señalaron, además, que

Freud había explicado esta neurosis como producto de la represión del odio edípico hacia el padre y hacia la mujer que lo había rechazado, seguida de una regresión a la fase sádico-anal y a la esfera del pensamiento erotizado. En realidad, no había quedado satisfecho con la interpretación pulsional y buscó en las constelaciones psicológicas una explicación más completa, es decir, que el paciente se hallaba dividido en tres personalidades: una inconsciente, que contenía las emociones reprimidas, y dos preconscientes, una correspondiente a su estado normal (bueno, jovial, reflexivo y prudente) y la otra, a la superstición y el ascetismo. Este fue el comienzo de la concepción de la mente a partir de un modelo tripartito, en el cual la conducta era el resultado de tres conjuntos de características funcionales en conflicto entre sí.

En realidad, El Hombre de las Ratas siempre consideró sus obsesiones como irracionalidades ajenas a su vida mental ordinaria. Su prueba de realidad permaneció intacta y su funcionamiento era el de una persona que había superado en buena parte la fase edípica. Las regresiones que padeció nunca desorganizaron su personalidad. El pensamiento mágico persistió al lado de una desmentida (escisión vertical de Kohut, 1971) relacionada con la muerte del padre, cuya irreversibilidad nunca pudo admitir. En efecto, Freud demostró que su intento por rechazar la realidad de la muerte del padre era la premisa de toda la neurosis de su paciente. Esta desmentida se originó en el trauma por la muerte de la hermana, acaecida antes de que la función sintética hubiese alcanzado una autonomía irreversible frente a los conflictos, según Gedo y Goldberg, arriba citados.

A pesar de los vacíos inevitables que tiene la presentación de un caso con una teoría todavía incipiente, nadie puede negar el rigor teórico-clínico de Freud, el valor de los

elementos intuitivos y creativos, la actitud profesional, la capacidad para explicar los modelos del funcionamiento mental, la técnica sistemática del procedimiento empleado, su habilidad para mantenerse alerta (empático) y, a la vez flexible, para aceptar modificaciones a sus concepciones anteriores.

Precisamente, utilizando el caso de El Hombre de las Ratas, Grünbaum (1990) señaló como un error atribuir relación causal a las conexiones de significado que Freud hizo, basándose sólo en afinidades temáticas. Sentenció que, aun si hubiera existido un vínculo causal entre la experiencia pasada de ser castigado, a la edad de tres o cuatro años, por comportarse con furia, como una rata al morder a su nana y el odio reprimido por su padre, esta relación no explica que ese mismo odio fuera el elemento protagónico de sus ideas obsesivas en el presente conectadas a las ratas. En otras palabras, la convergencia de afinidades temáticas en la transferencia, no autoriza la relación de patogenicidad directa entre pasado y presente.

Varios autores coinciden en que la conexión simbólica o de significado entre las metáforas de distintas escuelas y las corrientes teóricas que orientan la interpretación sobre el desarrollo temprano ("inconsciente presente"), no garantiza una relación causal entre reconstrucciones del pasado y acontecimientos del presente (Sandler y Sandler, 1984; Wallerstein, 1990; Kernberg, 1993; Garza-Guerrero, 2006).

En realidad, las metáforas no son científicas en sí mismas. Pertenecen más al campo de la literatura o del arte. Pero, en su significado simbólico, son el único lenguaje científico que posee el Psicoanálisis, junto a otras ciencias, a no ser que se pudiera recurrir a símbolos matemáticos [Wurmser (1977), citado por Garza-Guerrero (2006: 239)]. Lo importante es que los sistemas metafóricos pueden relacionarse con la clínica y someter-

se al proceso de convergencias y divergencias teóricas.

La historia del Psicoanálisis muestra cómo Freud, en el año 1900, construyó el modelo tópico para describir el acceso de los contenidos mentales a la consciencia; y en 1923, expresó la idea de las unidades funcionales desiguales que conforman un aparato mental, a fin de explicar los conflictos que se originan en el nivel intrapsíquico. Con el caso de El Hombre de las Ratas, inició la concepción del modelo tripartito, y lo perfeccionó con el caso de El Hombre de los Lobos. Estos dos modelos corresponden a una etapa de la mente en plena diferenciación. La investigación de Gedo y Goldberg (1973) dejó en claro que durante varias décadas el Psicoanálisis no contó con modelos útiles para comprender los estados funcionales que van desde la psique del recién nacido hasta la psique plenamente diferenciada. En dicha investigación se destaca que solamente después de que Waelder (1902) propuso un esquema de clasificación epistemológica de las proposiciones psicoanalíticas, apareció en 1963 el primer modelo que reconocía un espacio de acceso ininterrumpido a los estratos más profundos de la personalidad, expuesto por Kohut y Seitz (1963).

Los casos clínicos fueron, sin lugar a dudas, la base para muchas de las deducciones clínicas y teóricas que hizo Freud. Y tanto estos, como otros casos suyos, seguirán siendo fuente de inspiración para el Psicoanálisis. Por eso es lamentable que Freud hubiera interrumpido la presentación formal del caso de El Hombre de las Ratas, dejando a un lado el esclarecimiento de algunas manifestaciones de su analizando.

En lo relativo a la técnica, Kris (1951) puso de presente el adoctrinamiento intelectual que prevalecía en la época y la poca utilización de la transferencia, a pesar de que Freud ya había señalado que ésta era un agente terapéutico efectivo. Es así como, a pesar de que Freud

desde un principio destacó la elección de objeto homosexual del paciente, no incluyó este hecho en el análisis de la transferencia. Tampoco interpretó como transferencia defensiva o resistencial el desplazamiento al analista de la relación que el Hombre de las Ratas refirió con el amigo que lo apoyaba moralmente asegurándole que era una persona de excelente carácter y que únicamente tenía la costumbre de verse a sí mismo en forma negativa. El paciente buscó en el análisis este apaciguamiento, incluido el ambivalente manejo del superyó. El temor de que sus padres pudieran leer sus pensamientos tuvo que influir también en el manejo que hizo de la regla de la asociación libre, primero con sumisión y luego con rebeldía evidente.

Tanto la regla fundamental como la tarea analítica estuvieron siempre asociadas a la penetración placentera y sádica que podía hacer el analista en su vida anímica ("castigo de las ratas"). Tampoco se ligó el recuerdo de haber herido al hermano después de convencerlo de que mirara dentro del cañón de la escopeta con algún aspecto de la relación analista-analizando. Ni se estableció la relación con el hábito que desarrolló de interrumpir sus estudios entre las doce de la noche y la una de la mañana, abrir la puerta y después contemplarse el pene en el espejo.

C. VALOR EPISTÉMICO

El Hombre de las Ratas, el caso del joven abogado que padecía una neurosis obsesiva, se afianza, después de un siglo de su publicación, como uno de los hitos históricos de la investigación en Psicoanálisis, entre otras razones porque fue la base de la conceptualización sobre la estructura obsesiva, tarea que Freud complementó en sus obras, *La predisposición a la neurosis obsesiva* (1913), *Trabajos sobre metapsicología* (1915) e *Inhibición, síntoma y angustia* (1926).

Los síntomas obsesivos dejaron de ser simple descripción psiquiátrica para convertirse en una construcción psicodinámica estratégica contra el deseo y la angustia, incluida la defensa inherente. En el transcurso, el complejo paterno se constituía en la explicación inconsciente de las preocupaciones religiosas, metafísicas y morales del obsesivo, de los temas iterativos sobre el orden, la precisión y la pureza y de las cavilaciones sobre el cuidado físico, el tiempo y la muerte.

La misma importancia que tuvo el descubrimiento de la psicogénesis, lo tuvo la comprensión del funcionamiento mental del obsesivo que derivó, en el nivel de la técnica general, en una actitud terapéutica particular, hoy en día convertida en elemento esencial del procedimiento clínico.

El valor epistémico primordial del caso debe centrarse, sin embargo, en la interconexión paradigmática que hizo Freud entre la teoría que iba construyendo y los hallazgos clínicos que iba encontrando en el análisis de su paciente. Mas allá de los logros obtenidos en la terapia, cuya estabilidad y persistencia nunca pudieron determinarse debido a la muerte del analizando durante la Primera Guerra Mundial, se destaca dicha interconexión como esencial para el psicoanálisis como disciplina científica.

Freud encontró una relación explicativa entre los síntomas de su analizando y los conceptos psicodinámicos de agresividad, analidad, homosexualidad, Edipo invertido, ambivalencia y formación reactiva; ubicó en el deseo de la muerte del padre el epicentro de la neurosis, sin desconocer la queja materna sobre la inoperancia paterna; y conectó la prohibición del padre sobre el matrimonio con la prima al daño del vínculo y a la dificultad que tuvo el analizando para identificarse con el ideal del yo. En tales condiciones la función del padre se vio afectada por tres puntos conflictuales: el miedo al padre, la

hostilidad contra el padre y la falta de confianza en el padre. Lacan (1953), posteriormente, amplió el concepto sobre la función del padre.

En cuanto al erotismo anal, Freud no sólo llamó la atención sobre la prohibición prevalente que existía sobre esta etapa del desarrollo, sino también sobre la forma como este erotismo se expresaba. No sólo por sorpresa, sino también mediante múltiples y complicados desplazamientos determinados por la represión.

La sobrecarga narcisista propia del predominio anal y de la disminución de la libido sexual por la regresión, le permitió a Freud explicar la omnipotencia mágica presente en las obsesiones del Hombre de las Ratas. La misma omnipotencia estaba presente en la anulación del deseo parricida. Tan omnipotente era el deseo de muerte hacia el padre como su anulación. Sobre la evolución del narcisismo se desarrolló posteriormente un nuevo enfoque a partir de la psicología del *self* (Kohut, 1971).

Sobre las características del pensamiento obsesivo, hizo Freud otra magnífica conceptualización relacionada con la clínica del famoso caso. Al lado del pensamiento agresivo determinado por desplazamientos y sustituciones, encontró en su paciente un pensamiento evolucionado y dotado de cualidades sobresalientes. Una de las características del pensamiento regresivo, la duda, fue relacionada con el instinto de aprehensión y su repulsa; el deseo de saber y conocer equivaldría a la captación del pene, mediante el mecanismo de introyección anal, pero como tal pulsión de nuevo es sometida a la represión, la duda termina ocupando el lugar del saber. Como corolario de estas deducciones Grunberger (1960) infirió que el carácter timorato de los pacientes obsesivos se debía a que la acción queda despojada del componente instintivo, por lo cual terminará también en la duda.

Estas relaciones, y otras más que se nos escapan, son prueba fehaciente de la interconexión teórico-clínica permanente que Freud estableció durante el tratamiento psicoanalítico de El Hombre de las Ratas, el valor epistémico más importante para la práctica del Psicoanálisis.

D. CONSIDERACIONES FINALES

1. Aun cuando la concordancia entre los hechos clínicos observados y las teorías propuestas por Freud en el caso de El Hombre de las Ratas pueda cuestionarse, e incluso reformularse a la luz de nuevos conocimientos, no hay duda de que en su momento constituyó un admirable ejemplo de interconexión teórico-clínica, o sea de organización coherente y eficaz de las abstracciones teóricas en función de la práctica clínica.
2. La correspondencia entre teoría y práctica no sólo tiene un valor heurístico, definitivo para la búsqueda de nuevas soluciones psicoanalíticas a los problemas que plantea tanto la psicopatología como la demanda del analizando, sino también un valor creativo y formativo en sí misma.
3. El psicoanálisis no puede abandonar la tarea de obtener la verificación de sus hipótesis, no sólo para satisfacer el deseo ancestral de Freud de que llegase a ser reconocido como ciencia natural, sino porque en la realidad actual perdería el reconocimiento que ha logrado como disciplina clínica que aspira a convertirse en ciencia.
4. Si bien la verificación de hipótesis ha de provenir de las ciencias afines, la consolidación como disciplina clínica debe conseguirse a partir de la adecuada integración teórico-clínica, del estudio sobre convergencias y divergencias, del análisis de investigaciones sobre consenso metodológico y de la evaluación de casos en la

- situación y en el proceso psicoanalítico. Para contribuir a dicha consolidación, lo menos que podemos hacer como terapeutas responsables es atender la exigencia de escribir sobre estos aspectos, a partir de la descripción de casos, tal como lo hizo Freud hace cien años.
5. Escribir y publicar bajo los estándares actuales, tal como lo demandan las revistas calificadas, entre éstas la de la Asociación, es una tarea intolerable para algunos psicoanalistas; pero, es la única manera de hacerlo dentro de los parámetros exigibles para cualquier disciplina científica. Lo cual no quiere decir que toda publicación hecha bajo estos parámetros sea de utilidad y beneficio para el desarrollo científico del psicoanálisis. En esta misma Revista, y dentro de los esquemas técnicos convencionales, se han publicado trabajos que, pese a la buena intención del autor y pese a su valor literario y humanístico, desdichan de una disciplina científica por el alto grado de especulación que contienen; por ejemplo, en un trabajo el autor dedujo las características psicodinámicas del terrorista, abusando de las teorías propuestas por otros psicoanalistas y sin haber referido ningún caso estudiado o tratado. Otro muy distinto es el caso de Robert J. Stoller (1991), quien exploró el mundo del sadomasoquismo consensual por observación directa en la comunidad S & M de West Hollywood, sobre bases científicas y con enfoque psicoanalítico, dando origen a su libro *Dolor y pasión* (1991) como resultado de esa investigación de campo. En cambio, de otra parte, se da el caso de trabajos con importantes y sólidas interconexiones teórico-clínicas que no han pasado las estrictas exigencias reglamentarias y de buen uso del idioma y, en consecuencia, no han merecido su publicación.
 6. Para describir acertadamente por el medio escrito un proceso de interconexión teórico-clínico, con la intención de publicarlo, se requiere que el psicoanalista desarrolle la capacidad de concebir claramente los modelos y principios del funcionamiento mental que orientan la metodología del procedimiento clínico (técnica, estrategia y táctica). En realidad, cuando una conceptualización se explica por escrito, a más de que se gana en precisión y nitidez por la elaboración implícita, se promueve la superación de las confusiones personales y se evita la escotomización de las nociones previas. Freud gozaba de esta cualidad, entre sus muchos talentos y destrezas, lo cual favoreció la expansión del Psicoanálisis, al tiempo que le aseguró un lugar destacado como creador de una nueva disciplina científica.
 7. Para desarrollar la capacidad de hacer interconexiones válidas entre los conocimientos teóricos y la práctica clínica, los Institutos de Psicoanálisis deben fomentar en los candidatos el hábito cotidiano de pensar, registrar y anotar observaciones e inferencias sobre los fenómenos clínicos que presentan sus analizandos. El logro de interconexiones teórico-clínicas con sentido es el fundamento del trabajo analítico y de muchas investigaciones que relacionan diagnóstico, proceso y resultados (González V. 2008).
 8. Algunos han reducido las manifestaciones obsesivas de *El Hombre de las Ratas* a la regresión sádico-anal y, en particular, a la captura anal del pene paterno. Otros han concebido el síntoma obsesivo de la constatación, o verificación, como una expresión del parricidio edípico. Pero, más allá del significado simbólico, lo importante para la clínica es la forma como Freud captó las fantasías de muerte de su analizando y pudo deducir el odio

- hacia el padre, la regresión al nivel anal (pene fecal) y el impulso homosexual intrínsecamente agresivo por retorno a la fase sádica. Las conexiones inconscientes de estas vivencias siempre darán pie a nuevas elucubraciones, pero lo de mayor trascendencia fue la concordancia entre la evidencia clínica y la teoría construida.
9. En la concepción contemporánea se da tanto valor a la interpretación, como a tres actitudes sobresalientes de Freud que fueron altamente terapéuticas: El ímpetu científico y emocional que favoreció en el analizando la idealización del analista, tal como había deseado poderlo hacer en la infancia con su padre, con lo cual se estimuló, sin habérselo propuesto, el desenvolvimiento incipiente de una transferencia de fusión que lo condujo a una elaboración más adecuada de sus relaciones objetales; la convicción de que al procurar una completa comprensión de los síntomas y de lo que sucedía en la mente de su analizando, con miras a impedir la regresión confusional propia del obsesivo, aseguraría el desarrollo de la neurosis de transferencia, mostrando así su compromiso contenedor; y la tercera actitud, la validación y acogimiento que Freud dio a su analizando, lo elogió y estimuló, le transmitió confianza y respeto, sin que se socavara su neutralidad, derivándose un espejamiento y reconocimiento que ayudó al Hombre de las Ratas a superar, en parte, su relación con la madre, a la vez que favoreció su pronta recuperación.
 10. Freud reconoció en su paciente transformaciones narcisistas maduras como el sentido del humor, capacidad de *insight* y capacidad para lograr relaciones benéficas como la buena alianza de trabajo que exhibió en su análisis. Nunca se supo hasta dónde se desarrolló su sexualidad y su relación afectiva, ya que, en buena parte, persistió la ambivalencia con la madre. Pero, Freud al

terminar el análisis expresó confianza en las potencialidades de su analizando, circunstancia contratransferencial positiva y estructurante. No se sabe tampoco hasta qué punto se desarrollaron las transferencias que tienen lugar a partir de una actuación empática como la que Freud tuvo. Creemos que por la brevedad del análisis solamente quedó plantada la semilla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FREUD, S. (1900), La interpretación de los sueños, *Obras Completas*, IV, Amorrortu, Bs. Aires, 1988
- _____ (1909), A propósito de un caso de neurosis obsesiva, *O. C.* IX
- _____ (1913), La predisposición a la neurosis obsesiva, *O.C.* XII
- _____ (1915), Trabajos sobre metapsicología, *O.C.* XIV
- _____ (1923), El yo y el ello, *O.C.* XIX
- _____ (1926), Inhibición, síntoma y angustia, *O.C.* XX
- GONZÁLEZ, M. (2008), Comentario en la Mesa redonda sobre Actividades científicas en Instituciones psicoanalíticas y Creatividad, Sociedad Colombiana de Psicoanálisis, en *Psicoanálisis* (Rev. APC., XX, 1:114.
- GRÜBAUM, A. (1993), Validation in the clinical theory of psychoanalysis: A study in the philosophy of psychoanalysis International Universities Press, Madison Connecticut:
- GRUNBERGER, B. (1960), Al margen de "El Hombre de las Ratas". En O. Massota y J. Jinkis (Eds). *Los casos de Sigmund Freud* (129-149), Nueva Visión, Bs. Aires, 1973.
- KANZER, M. (1952), La neurosis de transferencia del "Hombre de las Ratas", en O. Massota y J. Jinkis (eds). *Los casos de Sigmund Freud* (171-179), Nueva Visión, Bs. As, 1973.
- KERNBERG, O.F. (1993), Nature and agents of structural intrapsychic change, en M.J. Horowitz, O.F. Kernberg y E.M. Weinshel (eds). *Psychic structure and psychic change. Essays in honor of Robert S. Wallerstein* (327-344), International Universities Press, Madison - Connecticut.

- KOHUT, H. (1971), *Análisis del self* Amorrortu, Bs. Aires, 1977.
- KOHUT, H. Y SEITZ, P.F.D. (1963), Concepts and theories of psychoanalysis, en J.M. Wepman y R.Heine, *Concepts of personality* (113-141), Chicago: Aldine.
- KRIS, E. (1951), Ego psychology and interpretación, in *Psychoanalytic therapy, Psychoanal. Quarterly*, 20:15-30.
- LACAN, J. (1966), *Escritos, Siglo XXI*, México, 10° ED., 1984.
- MASSOTA, O. Y JINKIS, J. (Eds.) (1973), *Los casos de Sigmund Freud, 3. El Hombre de las Ratas*, Nueva Visión, Bs. Aires.
- SANDLER, J. Y SANDLER, A.M. (1984), The past unconscious, the present unconscions, and interpretación of the transference, *Psychoanalytic Inquiry*, 4: 367-399
- STOLLER, R.J. (1991), *Dolor y pasión. Un psicoanalista explora el mundo sadomasoquista*, Manantial, Bs. Aires, 1998.
- WAELDER, R. (1936), The principle of Multiple Function, *Psychoanal, Quarterly*, 5: 45-62.
- WALLERSTEIN, R.S. (1.990), Psychoanalysis: The common ground, *International, en Journal of Psychoanalysis*, 71. 3-20.
- WURMSER, L (1977), A defense of the use metaphor in analytic theory formation, *Psychoanalytic Quarterly*, 46: 466-498.
- ZETZEL, E.R. (1967), Notas suplementarias sobre un caso de neurosis obsesiva, en Massota y J. Jimkis (eds), *Los casos de Sigmund Freud* (105-119), Nueva Visión, Bs. Aires, 1973.

2. REFLEXIONES ALREDEDOR DE LA TERMINACIÓN DE "EL HOMBRE DE LAS RATAS", SEGÚN CONFERENCIA DEL DR. GLEN O. GABBARD

DR. EDGARD YAMHURE¹

Difícil tarea la de hoy, intentar unas reflexiones sobre la Terminación de un análisis de un hombre de quien no tenemos el material clínico del proceso, de cómo lo hizo el Dr. Freud.

El Psicoanálisis ha evolucionado a través de los años; se le han hecho críticas, como que aún estamos con los criterios del inicio de los tiempos, cuando Freud, su creador nos lo enseñó. Entendemos que a pesar de su genialidad, era imposible abarcar todo el alcance que sus discípulos hayan podido aportar. El doctor Mario González, en su trabajo, nos invita a romper con la tendencia de algunos analistas al estancamiento y darle un enfoque epistemológico contemporáneo.

El Dr. Glen Gabbard, en esta misma línea de desarrollo, nos aportó, en su conferencia,

sapiencia y comprensión empática del Psicoanálisis, no sólo dirigido a los analizados, también a la formación académica de muchos analistas y la rigidez de ésta.

El análisis del Dr. Lanzer, (el llamado Hombre de las Ratas) lo inició Freud en octubre 1 de 1907 y fue escrito en 1909. Freud nos dice que luego de un año entero (once meses) estaba completamente analizado, el objetivo del tratamiento era superar los síntomas (Mannoni 1965). En el tratamiento se logró reconstruir completamente la personalidad y suprimir las inhibiciones (Freud 1909), y consideró que debía terminar ahí el análisis. Sin embargo, Mannoni dice en un escrito, que Freud dijo que el análisis había sido incompleto porque se había mejorado "demasiado pronto".

¹ Miembro Titular- con función Didacta APC, Director IDEAL edyamhure@yahoo.com